

Religiosa Elsa Abud dictó conferencia invitada por U. de La Serena

"EL UNICO OFICIO QUE TENGO ES EL AMOR A LA PALABRA"

Elsa Abud Yáñez, religiosa de la Congregación argentina del Divino Maestro, presentó en la Casa Pícnica de la U. de La Serena la conferencia "De Luz y de Sal: Flor y Canto en los paraísos de la soledad".

Nacida en Rancagua, es miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Ha ejercido la docencia en el Instituto de Cultura Religiosa Superior y en las universidades del Salvador, en Buenos Aires, del Norte, de Chile y la actual Universidad de Antofagasta, en las que ha desempeñado altos cargos.

¿De dónde sacó el hermoso título de su conferencia?

Lo tomé del ambiente de luz y de sal que vivimos en Antofagasta. Cuando yo tenía haber cargado la mano en los aspectos de soledad, de luz, de piedra, de sal, el viaje en bus me confirmó en todo lo que significa la aventura heroica de ese poblado.

Porque estando en Antofagasta misma; una se olvida de esa soledad. Porque como es la ciudad del litoral, tiene el baño del mar permanentemente y se está siempre regando, plañando. Existe una pasión por la flor y la planta en Antofagasta. Pero cuando uno va por el interior, y descubre que lo único que hay y sobrevive allí, son unos pimientos terrosos, pero que resisten. Un poeta nuestro, Nicolás Ferraró, dice ¿De dónde sacas el agua las raíces del pimiento? y al final se responde, "de la ternura de Dios mismo".

¿Qué significan para usted las palabras?

El único oficio que tengo es el amor a la palabra. La palabra tiene raíces muy hondas para mí, tanto en el aspecto teológico como en esto tan grande como es la palabra del Hombre, que es palabra recibida, que es creada y es palabra creadora.

Al principio era el Verbo, dice la Biblia...

Exactamente, y por el Verbo nos vinieron todas las cosas.

¿Cómo ha seguido usted la senda de la

palabra de Dios y por la de los hombres, la palabra humana?

Yo lo veo como una gran unidad. En mi casa, la palabra ha significado mucho. Había gran respeto y amor por ella. Y curiosamente, estaba también ese amor a la palabra de Dios, en la Biblia. Y habla como una tradición oral que se iba dando... ¡Y también una chifladura natural también! (dice riendo)

Quizás donde mejor se resume la palabra y su significado es en la poesía. ¿Qué es para usted la poesía?

La creación del hombre a la luz de todo lo que la Luz lo hace ver. Y es como una consagración también. El mayor poeta es el Espíritu Santo.

¿Por qué?

Porque fue inspirando a los hebreos para ir recogiendo de todos los contactos culturales que tuvieron, de los pueblos del Oriente, Medio Oriente, se contactaron con todas las culturas, pero como iban siguiendo el hilo de una revelación.

Y cómo pasado el tiempo, guardado eso, se fueron juntando para escribir con palabra humana este Misterio de Dios y de la historia de la salvación.

Su pasión por la enseñanza y divulgación de la palabra, ¿le deja un tiempo para la creación poética?

Cada tanto, sí. Me publican por ahí, pero sobre todo cuando estaba en Buenos Aires escribía mucho. Después tuve que esperar para encontrar mi voz acá, porque me absorbió la docencia, la organización del Departamento de Inglés de la Universidad de Antofagasta, el teatro, pero igual voy creando. ¿Cuántas casas tiene su congregación en Chile?

Hay tres comunidades en Chile. La primera fue en Antofagasta. Allí somos tres religiosas. Cuando partimos éramos siete, porque nos pidieron que nos hicéramos cargo de un Hogar Estudiantil para acotapa-



La monjita Elsa Abud, académica de la U. de Antofagasta, conversa con diario El Día, sobre su amor por las palabras.

ñar también en la vida a las chiquillas. Y todavía seguimos vinculadas a la Universidad, porque vinimos para ello, para servir a una obra que la Diócesis quería mucho.

¿A qué edad dejó usted Rancagua, su ciudad natal?

Me fui muchas veces, pero cuando lo hice para irme a la vida religiosa tenía 26 años. Yo estaba trabajando y había andado por distintos lugares.

¿Qué le impulsó a consagrar su vida a Dios?

Ese es un misterio de Dios, porque yo nunca lo hubiera imaginado. Al contrario, estaba tan lejos de mis planes, pero llega un momento en que uno lo descubre y no saca nada con cerrarle la puerta al Señor. Es decir, uno es libre de hacerlo o no hacerlo, pero yo me daba cuenta de que mi camino, que estaba bastante oscuro, era ése. Y que me estaba equivocando, "de frenión", porque aunque estaba en tantas cosas y tenía otros planes -ya estaba creando y hacíamos teatro y trabajaba mucho apostólicamente- algo me faltaba...

"El único oficio que tengo es el amor a la palabra" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Abud, Elsa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El único oficio que tengo es el amor a la palabra" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile